

GUILLERMO PRIETO. *Vida cotidiana y crónicas viajeras*. Selección, prólogo y notas de Lilia Vieyra Sánchez. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Penguin Random House, 2018 (Penguin Clásicos). 287 pp.

Hace poco más de un año, la colección Penguin Clásicos comenzó la publicación de obras fundamentales de las letras mexicanas. Uno de los autores imprescindibles es Guillermo Prieto (1818-1897), escritor decimonónico con una amplia trayectoria no sólo en el ámbito literario, sino también en el de la política, la economía y la historia.

La edición preparada por Lilia Vieyra Sánchez, académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, es una selección significativa de la obra en prosa publicada por dicho autor. El libro, titulado *Vida cotidiana y crónicas viajeras*, está dividido en cuatro grandes secciones: el prólogo, la nota editorial, el material antologado y una cronología.

El prólogo introduce al lector novel por los caminos que le esperan. La editora señala, acertadamente, algunos de los temas recurrentes en Prieto, como la gastronomía, la arquitectura, el paisaje, el teatro, las fiestas, las peleas de gallos, las corridas de toros y las dificultades de realizar un viaje durante el siglo XIX. Además, menciona otros puntos relevantes, como el carácter híbrido de los textos publicados, que oscilan entre la crónica, el cuadro de costumbres y las memorias, al tiempo que destaca la importancia de las descripciones en éstos.

La parte central del libro está integrada por cinco apartados que corresponden a la geografía de los viajes: Ciudad de México, Zacatecas y Querétaro, Cuernavaca, Perote y Estados Unidos. Aunque la advertencia editorial incluye también un criterio temporal, el topográfico presenta el de mayor peso, pues la cronología, en sentido estricto, no siempre se respeta; de modo que a los fragmentos que se ocupan de la Ciudad de México en el periodo de 1828 a 1853 —procedentes de *Memorias de mis tiempos*—, le sigue un “San Lunes de Fidel” de 1878, después regresa al Zacatecas de 1844 y 1849, y continúa con los textos de Querétaro en 1853 —de *Viajes de orden suprema*—, pero vuelve a 1845 para visitar Cuernavaca; finalmente, toca a Perote en 1875 y a Estados Unidos en 1877. Cabe destacar que la mayoría de estos materiales provienen de ediciones publicadas en vida del autor, salvo los textos extraídos de *Memorias de mis tiempos* y el “San Lunes” correspondiente a 1878, tomado del volumen de 1923 de Ediciones León Sánchez.

La selección resulta suficiente para adentrar al lector en la prosa de Guillermo Prieto. Además del valor histórico y documental que Lilia Vieyra apunta en el prólogo, quien se aventure en las páginas de esta antología reconocerá de inmediato el valor sensible de la prosa del autor. Esta característica es compartida también con su obra poética, por lo cual, el lector que conozca, aunque sea un poco, la poesía de Prieto podrá establecer conexiones entre un género y otro; pero, si, por el contrario, la desconoce, tampoco representará un impedimento para que pueda disfrutar de su “ágil pluma” (10).

Uno de los pasajes más destacables, incluido como parte de *Memorias de mis tiempos*, es la lucha entre un tigre africano y un toro mexicano. La editora explica dicho episodio a

profusión en el prólogo, y no es para menos, pues está cargado de una fuerte emotividad, lo mismo que el intenso fragmento dedicado a una pelea de gallos. Prieto tiene el don de hacer bello el hecho violento, de fascinarnos con él, y tanto las corridas de toros como las peleas de gallos están presentes en los dos géneros —prosa y poesía—, al igual que la gastronomía y las fiestas, sin embargo, el tratamiento es distinto. Por lo tanto, al considerar ambas partes, se obtiene una experiencia aún más rica.

Es innegable el valor intimista y lírico de la prosa de Fidel. Así, el lector encontrará a un Prieto memorioso que recrea los avatares de su juventud y de la vida cotidiana, siempre acompañados de emociones y sentimientos, pues el autor nunca apela a la descripción objetiva y “científica”, sino a la apreciación de cuanto le rodea y que ha pasado a formar parte de su propia imagen del mundo: “El sol, despojado de sus rayos, asomaba tras aquel cortinaje profuso su frente cadavérica. Ni árbol, ni choza, ni un pájaro en el viento. Así debe haber sido el crepúsculo de la creación” (237).

La antología realizada por Lilia Vieyra muestra la versatilidad de Prieto para construir diferentes modos de narrar. Al “yo” memorioso antes referido, presente en *Memorias de mis tiempos* o en *Viajes de orden suprema*, se añade el omnisciente que sabe lo que ocurre al interior de las casas y describe detalles difícilmente visibles, o el cronista que recrea sólo aquello que ha observado o lo que se desprende de inmediato de ello. También sobresale la variedad de tonos con la que Prieto aborda los diferentes asuntos que se incluyen en la selección; éstos van desde el asombro en *Viaje a los Estados Unidos* o la pesadumbre y la queja en *Viajes de orden suprema*, hasta el humor en el artículo de su viaje a Cuernavaca.

A ese lirismo se suma la presencia de pequeñas escenas novelescas que podrían pasar casi inadvertidas, pero en las que el “yo” referencial del memorialista y del cronista se acerca más al del narrador, y el autor se convierte en una suerte de personaje durante breves instantes. Así ocurre en su viaje a Querétaro: “Desde aquel punto, al joven al que aludo debí atenciones y favores de todo género, fue mi protector y consoló las acerbadas penas que sufrí y no son para recitadas en este escrito” (142); o cuando describe lo que sucede en la leva: “Con muy pocos intervalos, atados a lazos groseros, veíamos pasar las cuerdas entre feroces dragones” (181); asimismo, al darse “licencias” para introducir anécdotas que se vuelven una especie de cuentos.

Además de la crónica y las memorias, en la selección también está presente la literatura de viajes. En este caso, el autor suele establecer un balance de los lugares por donde transita, destacando lo bueno y señalando las deficiencias que observa. Respecto a Querétaro y Zacatecas, sobresale una visión romántica; pues hay una percepción decadente de ellos y se anhela el pasado como testimonio de tiempos mejores: “Querétaro es un rey destronado, se consume en la pobreza, rodeado de los restos de su fortuna opulenta, de sus títulos de grandeza, borrados por el tiempo, inutilizados por el nuevo giro de los siglos” (182).

En la última sección del libro, se proporciona una cronología bastante ilustrativa. Prieto fue un hombre longevo para su época, de ahí que dicha sucesión de acontecimientos ayude a dar una imagen sucinta no sólo del escritor, sino de la figura pública en general. En este apartado, se menciona un gran número de publicaciones en las que Prieto colaboró, lo cual resulta un acierto, sobre todo si se considera que ese era el espacio

primordial de construcción de la literatura durante el siglo XIX. En cuanto a la estructura, la sección está formada por tres columnas: en la primera, se incluyen datos sobre la vida y obra de Guillermo Prieto; en la segunda, hechos del contexto nacional, y en la última, datos propios del desenvolvimiento cultural mexicano. Si bien la cronología da cuenta de la vida y entorno del escritor, también hubiera resultado útil información sobre el panorama mundial, europeo o latinoamericano.

En suma, *Vida cotidiana y crónicas viajeras* es una edición adecuada para el lector que comienza a acercarse a la literatura decimonónica, pues en ella podrá adentrarse en un espacio escritural donde Guillermo Prieto señala los caminos. El prólogo ilumina la senda por la que discurre la selección y la cronología ofrece aquellos datos que el lector pueda echar en falta. Lamentablemente, el volumen no proporciona notas explicativas y, aunque en sentido estricto no son necesarias para comprender a cabalidad el texto, sería interesante poder ver entre los intersticios de los materiales.

Por último, cabe agradecer la labor de Lilia Vieyra al realizar esta antología de la obra de Guillermo Prieto, pues su amor por la hemerografía decimonónica reluce en todo momento y no hace sino invitar al lector a introducirse en ese fascinante mundo literario. Ojalá que en un futuro, no muy lejano, podamos contar con una edición de la poesía del autor, también en Penguin Clásicos, que permita apreciar la producción de Fidel desde una perspectiva integral.

César García Gómez  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM  
suprcesar@gmail.com

